

JUAN CRISTOBAL: El osario de los inocentes, Lima, Ediciones Quipu, 1976. 93 p.

En estos últimos años, los escasos lectores que gustan de la poesía han escuchado mencionar con cierta frecuencia el nombre de Juan Cristóbal asociado a los lugares de privilegio en diversos certámenes literarios. No obstante, era imposible acceder a un conocimiento cabal de su obra debido a un hecho ya habitual en la vida cultural del país: el poco o ningún interés de los editores por publicar libros de poesía. Esta ausencia ha sido reparada y los poemas de Juan Cristóbal —publicados unos pocos en revistas literarias y versiones mimeografiadas— están ya reunidos en un volumen con el título general de **El osario de los inocentes**.

El libro está constituido por 69 poemas agrupados en tres partes. La primera de ellas, cuyo título da nombre al volumen, reúne 19 textos que merecieron el Premio Nacional de Poesía 1971 y una Mención en el concurso "Casa de las Américas" 1973 organizado en Cuba. "Desenterrando el amor" y "Por las desconocidas sombras de los pueblos", con 31 y 19 poemas respectivamente, son los títulos de la segunda y tercera parte que,

reunidas, obtuvieron a su vez el primer lugar en los "Juegos Florales" organizados por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1973.

La poesía de Juan Cristóbal está dotada de cierta impronta surrealista por su recurrencia a una expresión no lineal a base de imágenes originadas fundamentalmente en asociaciones verbales libres y en contenidos oníricos, pero a la vez se sitúa bastante lejos de la escritura automática predicada por Breton y sus compañeros, y responde más bien a "esas iluminaciones verbales, imperiosísimas, que imponen de repente una determinada combinación de palabras" de las que hablaba Valéry. Sus poemas tienen una estructura narrativa aunque en la mayoría de ellos no se encuentre un desarrollo gradual o progresivo de los acontecimientos; las imágenes sucesivas van configurando la arquitectura del poema y las reflexiones, recuerdos y sentimientos del poeta se establecen entre una imagen y otra. Salvo algunos pocos poemas, especialmente los dedicados a sus amigos, en general no abundan las referencias a hechos cotidianos ni a sucesos que informen de una determinada localización temporal o espacial, eliminándose cualquier posible relación entre el poema y

el mundo concreto para despojar al texto de su perspectiva histórica. Se asiste, sí, a la presencia avasalladora de la naturaleza, hecho poco común en la poesía peruana de estos tiempos, caracterizada sobre todo por sus referencias a la urbe; pero esta naturaleza aparece desprovista de sus rasgos particulares y distintivos para convertirse en una creación mental, es decir, en una flora y una fauna genéricas, como lo muestran los versos:

El camino y la negrura del bosque
Las colinas y los caminos maltre-
[chos
Las avellanas y las bayas azules
Los leños y las colmenas del cielo
Todo resurge como nieve en el
[tiempo
Todo se escucha como rama en el
[bosque
Las gaviotas vuelan en los puertos
[lejanos

Es en la primera parte del libro donde la poesía de Juan Cristóbal alcanza sus más altos niveles, con algunas imágenes y poemas realmente memorables que muestran a un autor manejando con destreza y virtuosismo un lenguaje caro a la tradición literaria. Precisamente, el libro se inicia con uno de sus poemas más conocidos, aquel dedicado a Jorge Teillier y que empieza:

Cuando bebíamos las cervezas
[eran azules

El resto del conjunto no logra igualar la calidad de esta primera parte. "Desenterrando el amor"

enfoca el tema de la relación hombre-mujer, en breves poemas en prosa en los que predomina el desencanto y la nostalgia frente a la experiencia amorosa; mientras que "Por las desconocidas sombras de los pueblos" retoma formas y temas ya manifestados en los primeros textos del libro. La monotonía, tanto en las imágenes como en la estructura de los poemas, los excesos retóricos en los que Juan Cristóbal incurre con facilidad, el abuso en la utilización de construcciones como "la curva enloquecida de la tarde", "el río incontenible del espanto", "los guijarros enloquecidos de la playa", "los recodos implacables del sosiego", "la blandura petrificada del recuerdo", etc., afectan y disminuyen notoriamente el nivel de las dos últimas partes. Y ya se sabe que la tentación de la retórica y el empleo de un lenguaje harto trajinado restan posibilidades significativas a cualquier texto poético y le hacen bordear peligrosamente el vacío semántico, instaurado como defecto cuando afecta a discursos que no pretenden tal característica.

De cualquier modo, la poesía de Juan Cristóbal no deja de ser valiosa ni importante en el panorama de la poesía peruana actual, tanto por sus logros como por sus singularidades. Cuando la mayoría de los poetas nacionales están en busca de un lenguaje directo, coloquial y hasta prosaico, que exprese mejor la realidad circundante, Juan Cristóbal insiste tenazmente en elaborar una expresión esencialmente lírica, con un lenguaje depurado y abstracto que dé cuenta de la riqueza de su mundo

personal y de una realidad transfigurada por el sueño, la imaginación y el deseo. Los ejes que marcan la diferencia y la oposición entre su escritura y la de sus contemporáneos son: ahistoricismo/historicismo, imaginación/realidad y naturaleza/urbe. Y otro detalle: en pocos libros de estos años se encuentra la complacencia y la exaltación vital de la amistad y la bebida como en el de Juan Cristóbal:

Es bueno no beber... pero claro...
[mejor es beber

Establecidas algunas constantes de *El osario*..., los lectores tal vez encuentren una contradicción entre los textos y la divertida y también incendiaria "primera y última noticia del autor" que abre el libro, firmada desde la Cárcel de

Chorrillos por una desconocida (y acaso inexistente) Marcelina Parra; allí, se informa de la vocación revolucionaria de Juan Cristóbal, de su combatividad y militancia frente "al imperialismo yanqui y sus lacayos" y "a todos los explotadores del mundo" y de su "internacionalismo proletario", actitud clasista que si no fuera mencionada en dicha nota difícilmente podría deducirse de los propios poemas.

Para concluir: quienes prefieran aquella poesía que concede mucha importancia al tratamiento de la palabra y que basa su poder en el logro de imágenes deslumbrantes, leerán con agrado los textos que integran *El osario de los inocentes*, más allá de los defectos que, inevitablemente, resultan opacados por las virtudes y bondades de la escritura de Juan Cristóbal.

Mito Tumi

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

PEDRO GORI: Autobiografía y selección poética.

Pertenezco a la Generación del año 1960, a la que pertenecen poetas como César Calvo, Javier Heraud, Arturo Corcuera, Mario Razzeto, Antonio Cisneros, el grupo de *Los nuevos*.

Nací el 26 de agosto del año 1934 en la ciudad de Iquitos, donde pasé casi toda mi infancia. A los 10 años vine a Lima en compañía de mis padres y hermanos. El año 1956 ingresé en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de donde soy egresado en la especialidad de Historia del Arte.

En 1961 publiqué mi primer libro de poemas: *Poesía de emergencia* (Lima, 1961). Al año siguiente, viajé a Europa becado por el gobierno francés para seguir estudios de Museografía en la Escuela del Louvre, dos años después (1964) retorné al Perú y publiqué el segundo libro de poemas: *En la lejanía más honda* (Lima, 1964). En 1970 edité un tercer libro de poemas que lleva por título *Cántico dialéctico* (Lima, 1970).

Aparte de lo publicado tengo inéditos otros libros de poemas (*Sombrío litoral*, Lima, 1956-1957; *Evaporación de imágenes*, Lima,